

El ejercicio de la esperanza

Canción: Cristo, mi compañero <https://youtu.be/LLz95Xqd00>

Contemplar al Dios de la mirada esperanzada

«Esto dice el Señor: Voy a volver a Sión, habitaré en Jerusalén. Llamarán a Jerusalén “Ciudad Fiel”, y al monte del Señor del universo, “Monte Santo”». De nuevo se sentarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén; todos con su bastón, pues su vida será muy larga. Y sus calles estarán llenas de niños y niñas jugando». Y si al resto de este pueblo le parece imposible que suceda esto en aquellos días, ¿será también imposible a mis ojos?». Aquí estoy yo para salvar a mi pueblo de Oriente a Occidente. Los traeré y vivirán en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en fidelidad y justicia». (Zac 8, 1-8)

Los versículos del profeta Zacarías que escuchamos hoy en la primera lectura constituyen una fantástica noticia para el pueblo. Una promesa, preñada de esperanza y futuro, se abre para aquellos que habían vivido sometidos. Dios está decidido a salvar a su pueblo, aunque a muchos eso les parezca un sueño imposible.

Podemos cada uno preguntarnos: la promesa de salvación por parte de Dios ¿despierta algún interés real en mi vida? ¿Encuentra eco dentro de mí? ¿Por dónde andan mis búsquedas de salvación? ¿En quién o en qué pongo mi esperanza?

La salvación de Dios que el profeta dibuja en el texto es aparentemente “sencilla”: las calles de Jerusalén estarán pobladas de ancianos y ancianas, que se sentarán tranquilos, chiquillos y chiquillas que jugarán en ellas... ¿Soñamos con algo más especial?

No se trata de una salvación que podamos esperar pasivamente, dando por hecho que en algún momento Dios va a arremeter contra el mal presente en el mundo para aniquilarlo. Ni se nos va a imponer contra nuestra voluntad. Experimentar la salvación de Dios supone ponerse a la tarea de “vencer al mal con el bien”, no porque sea una obligación sino porque es el único modo de sentirse felices en lo profundo.¹

Me tomo un tiempo en el que dejo resonar las preguntas en mí, y sobre todo, detengo mi mirada en ese Dios que mira al mundo con esperanza, con promesa, con horizonte, y le pido que me ayude a tener esa mirada.

Canción: Dame, Señor, tu mirada. https://www.youtube.com/watch?v=3l_q1lb0T20



¹ <https://www.dominicos.org/predicacion/evangelio-del-dia/27-9-2021/>

Un mundo necesitado de esperanza

MÉXICO

Durante este fin de semana, se han observado a oficiales de la Patrulla Fronteriza a caballo persiguiendo a los migrantes que habían cruzado a territorio estadounidense e intentando impedirles que accedieran a un precario campamento. La caravana de 15.000 migrantes logró entrar en EE UU el pasado jueves e instalarse bajo el puente que une los dos países. Washington ordenó este lunes cerrar la frontera.

AFGANISTÁN

En el país hay escasez de medicamentos y material médico. Más de la mitad de los niños afganos están en malnutrición y la falta de personal sanitario femenino provoca que pacientes duden en buscar asistencia médica. La OMS destacó que los recortes de financiación internacional obligan a los profesionales sanitarios a decidir "a quién salvar y a quién dejar morir".

ESPAÑA (ALMERÍA)

Los cuerpos de ocho personas de origen argelino han sido hallados en la mañana del domingo 19 en distintos puntos de la costa almeriense, según confirma la Guardia Civil. Entre los fallecidos hay un niño de unos cuatro años. Argelia, un país sumido en la crisis económica, política y social, es el principal país emisor de emigrantes hacia España. La ruta migratoria que conecta Argelia con las costas de Almería, Murcia, Alicante y Baleares es la más activa actualmente tras la de las islas Canarias.

Tiempo de intercesión

Vivir la esperanza cuidando lo pequeño

Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo: «El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante». (Lc 9, 46-47)

Y aunque nadie pida nada
cuando nos encontramos
con quienes sufren
y caminan cabizbajos y tristes,
o tienen los pies heridos
y el estómago vacío,
o buscan refugio en otros países
porque fueron desplazados del suyo,
o lloran con desconsuelo
porque la mar los deja tirados a la
intemperie...

Cuando nos encontramos
con aglomeraciones,
con campos de refugiados,
con colas interminables de sin papeles,
con alambradas y barrizales,
con fronteras insalvables,
con hombres y mujeres
condenados a ser "nadie",
con personas que mueren
buscando salvarse...

Aunque nadie pida nada,
o se conformen con migajas,
o de vez en cuando "exploten"...
haz que se conmuevan nuestros corazones
y nuestras entrañas se fecunden
de vida y misericordia,
que se ofrezca gratis,
como a ti te sucedió
en muchas ocasiones...

Aunque nadie pida nada...
ojalá demos a todos,
en cada lugar e instante,
vida gratis y ternura a raudales
(Florentino Ulibarri)

Padrenuestro